

Testimonios y anécdotas
Dionisio Ortiz Mutti: !Una inspiración de profesor!
Mirta Estela Barreto Ibarra • Seminario Teológico
Bautista • mirtabarreto11@gmail.com

Resumen

En este breve artículo se presenta el impacto que el Dr. Dionisio Ortiz Mutti impactó en mi vida como estudiante del Seminario Teológico Bautista del Paraguay, luego como sierva de Dios, y ya como docente de dicha institución. El Dr. Ortiz no sólo impactó como teólogo, como profesor de la palabra pero también como profesor pastor. A pesar de que pasaron varios años desde su partida al hogar celestial, su legado sigue fresco, activo, e inspirador. Se incluyen también en esta biografía anécdotas de sus estudiantes, de su hijo Nelson Ortiz y como colega y amigo de la profesora Verena Leonor Rojas Fioro. Su amor incondicional a Dios, su humildad y su espíritu afable se disfrutaron a lo largo de este artículo.

Palabras claves: Dionisio Ortiz Mutti. Teólogo, Pastor, Estudiantes, Impacto.

Abstract

This brief article presents the impact that Dr. Dionisio Ortiz Mutti had on my life as a student at the Baptist Theological Seminary of Paraguay, then as a servant of God, and now as a teacher at said institution. Dr. Ortiz not only made an impact as a theologian, as a teacher of the word, but also as a pastor teacher. Although several years have passed since his departure to his heavenly home, his legacy remains fresh, active,

and inspiring. It is also included in this biography anecdotes from his former students, his son Nelson Ortiz, and as a colleague and friend Verena Leonor Rojas Fiorio. His unconditional love for God, his humility, and his gentle spirit are enjoyed throughout this article.

Key Terms: Dionisio Ortiz Mutti. Theology. Pastor. Students. Impact.

Introducción

Al profesor Dr. Dionisio Ortiz Mutti lo conocí desde que tenía 14 años. Fue mi profesor en el programa de Extensión del Seminario Teológico Bautista del Paraguay. El programa se llevaba a cabo los días sábados. Siempre me llamó la atención su carácter tranquilo y apacible. Irradiaba paz. Entraba a la clase con una sonrisa, y no faltaban sus característicos chistes que relacionaban con su materia.

A pesar de tener un estudio de doctorado en Teología, su humildad acompañada del conocimiento profundo de las materias que impartía hacía que el tiempo de enseñanza aprendizaje sea rico y nutritivo.

Fueron tres años en el curso de Extensión que pude terminarlo como profesor los días sábados. Cuando terminé el programa de Extensión, sentí que Dios me llamaba para estudiar el programa de Lic. En Teología en el Seminario Teológico Bautista del Paraguay. El profesor Ortiz había viajado a Estados Unidos y no estuvo en el país por un año, pero al siguiente año, muy sorprendido me encontró en una de sus aulas. Tuve el privilegio de tenerlo como profesor

en la materia de Teología Sistemática, Hermenéutica, Predicación bíblica, entre otras.

1. El profesor teólogo: Dar la otra mejilla

Recuerdo que, en una clase de exégesis bíblica, estábamos estudiando el evangelio de Lucas 6, 29-31 *“Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.”* El preguntó ¿qué es dar la otra mejilla?

Seguida a esta pregunta contó que en una oportunidad mientras estaba estudiando en los Estados Unidos en el Seminario de Forth Worth Texas, una compañera se enamoró perdidamente de él. Él ni siquiera sabía de esa situación. La compañera de estudios decía que él estaba también enamorado de ella, pero por ser muy tímido no lo expresaba. Fue así como, en medio de este laberinto, él se dijo a sí mismo, como no tuvo parte ni arte en esa situación, decidió no intervenir, pero uno de los profesores le dijo: “¿sabes lo que es dar la otra mejilla?” Dar la otra mejilla es hacer algo que no es de su incumbencia, pero que, por tener una actitud cristiana, uno decide hacerlo. Fue así como el profesor Dionisio tomó la iniciativa de conversar con esta compañera y decirle que ella era una persona valiosa, preciosa pero que él no tenía los sentimientos que ella estaba difundiendo. Así fue con sus propias experiencias y ejemplos el profesor Ortiz ilustra en forma práctica la aplicación de la palabra de Dios. Cada

vez que leo este texto, me pregunto a mí misma, ¿es esta una situación de dar la otra mejilla?

Otras de sus experiencias práctica de vida cristiana era que una vez a la semana ellos comían una comida como una familia pobre comerían. Al comienzo ellos ayunaban un día a la semana, pero cuando sus niños eran pequeños, no entendían por qué sus padres no estaban comiendo ese día. De ahí que ellos implementaron comer una vez a la semana como una familia muy pobre comería. Estas enseñanzas prácticas impactaron mi vida, y así aprender a ser empático con las demás personas.

2. El profesor de la palabra

El Dr. Ortiz me inspiró a ser una persona fiel a Dios, a amar el ministerio de la Palabra. En una de sus clases de predicación bíblica, él decía “un buen sermón tiene que ocasionar dos respuestas: la aceptación del mensaje, o rechazo, enojo contundente.” Una persona debe rendirse al mensaje de la palabra de Dios o molestarse por lo que ha escuchado. Si a la persona no le va, ni no le viene, es decir, es indiferente, el mensaje no causará ningún impacto en su vida.

Después de varios años de haber culminado mis estudios en el seminario Teológico Bautista, después de haber predicado en una iglesia, un hombre se me acercó a mí, y me dijo muy enojado “¿por qué dices que soy un cobarde?” Me sorprendió su reacción porque en ningún momento esa era mi intención. Fue ahí que recordé las palabras del profesor Ortiz cuando dijo que una de las reacciones de un buen sermón sería el enojo. Sonreí a mis adentros, y contesté con paz y tranquilidad a esa

persona que había sido tocada por el Espíritu Santo, pero que se estaba resistiendo.

3. El profesor pastor

El Dr. Dionisio Ortiz, no sólo era un profesor, pero también era un gran pastor. Fue pastor de la Primera Iglesia Bautista de Asunción por varios años. Como pastor, Él se preocupaba por sus estudiantes; a cada uno nos tenía en cuenta. Se esmeraba en conocer a nuestra familia extendida y se acordaba de cada uno de ellos. En ese aspecto, ejercía su función y don pastoral que iba más allá de las aulas. En los pasillos durante los recesos, siempre se acercaba a dar sus abrazos, sus palabras de aliento, y sus consejos. En cuanto a los abrazos, él siempre decía, abracen a las personas, pero en público, en frente de otras personas. Como dice Jeremía 3, 15 “y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia.” Este versículo refleja la vida y ministerio del Pr. Dionisio Ortiz.

Como profesor pastor me acompañó en uno de los momentos trascendentales en mi vida; mi ordenación al ministerio pastoral. A nivel denominacional bautista fui la primera mujer en ser ordenada al ministerio pastoral. El Pr. Ortiz vio ese acontecimiento con preocupación, ya que él me apreciaba mucho y se preocupaba que, al ser ordenada al ministerio pastoral, muchas puertas ministeriales se me cerraran. Me decía “mira Mirta que, en otros países, se le cerraron muchas puertas e inclusive se les sacó de la denominación a mujeres que fueron ordenadas al

ministerio pastoral, y no me gustaría que me pase eso a ti.”

Fue grande mi sorpresa que en el día de mi ordenación el 24 de septiembre de 1994, el Dr. Pastor Dionisio Ortiz fue llegando a la Primera Iglesia Bautista de Itauguá, iglesia que solicitó mi ordenación pastoral. En mi juventud de 26 años, yo no dimensionaba cuánto significaba la presencia del Pr. Ortiz. Él estuvo ahí presenciando todo. Algunos miembros de su iglesia le llamaron la atención por haber ido a esa ordenación.



Ya en el seminario, en uno de los pasillos, me dijo “esa fue una ordenación bíblica, porque toda la iglesia tuvo una activa participación.”

Después que el Pr. Ortiz se enfermó de cáncer, en su última semana de vida, yo estaba por el Centro Médico Bautista, me dijeron que él se encontraba muy grave y que no se permitía visitas. Yo fui hasta el cuarto

donde él estaba y no había ningún cartel de “se prohíbe visitas.” Golpeé la puerta y escuché una voz que decía “adelante.” Allí estaba el Pr. Dionisio Ortiz con su amada esposa Roxana, me recibieron con una sonrisa. Yo le veía muy bien y no coincidía con el pronóstico que me habían dicho. Fue ahí que una vez más él me dijo “Te fue muy bien Mirta, con lo del ministerio pastoral, yo estuve preocupado.” Fue impactante que después de casi 25 años después de esa ordenación, el profesor y pastor Ortiz estuviera pendiente de mí durante todos esos años. Pocos días después me enteré de que el Señor Jesús lo había llamado a su gloria. Una gran pérdida para la obra bautista y evangélica de Paraguay y Latinoamérica, pero un gran legado que seguirá dando frutos.

4. Anécdotas

A continuación mencionaremos algunas anécdotas y testimonios de familiares, amigos y ex estudiantes.

Contacto con el Cristianismo (Carlos Arrúa)

Se dice que a Dionisio le gustaba jugar y tenía un amigo en ese deporte, un día le dijo a su amigo que él conocía la Biblia y que era muy fácil manejar, entonces su amigo le pidió que abra la Biblia donde está la historia de un personaje tal y la abrió y era la historia, sorprendido el amigo, volvió a pedir que abra en otra historia y ocurrió lo mismo, pero esta vez posiblemente el más sorprendido fue Dionisio, se dice que esto fue uno de los motivos que le llevó hacia Dios y a la iglesia.

“Te quiero” (Rozanne de Ortiz, esposa)

Rozanne acostumbraba tomar té después del almuerzo y Dionisio le dijo que le iba a traer té, pero tenía que pedirle en español. Debía decir, “Te quiero”.

Visitas (Roberto Lugo, actualmente Director del STB)

Lo visité en tres ocasiones cuando él se desempeñaba como Director del STB. La primera visita fue para presentarme como interesado en estudiar, pero no había concluido el colegio. Él me recomendó terminar el colegio y luego de esto iniciar el estudio en el seminario. Esta escena se repitió en dos ocasiones. En la tercera visita había avanzado con la secundaria, pero sin concluir y yo ya tenía otro plan de habilitar un negocio con la empresa en donde estaba trabajando en el caso que Ortiz me dijera anda y vení luego de terminara el colegio, esto sería una señal de que el seminario no un lugar para mí, sin embargo cuando hablé con Dionisio, él me dijo que podía venir a estudiar, porque si te dejaba ir, posiblemente ya no regresarías.

Te necesitan (Freddy Almada)

Contando Dionisio sobre uno de sus tratamientos de salud, se acercó Rozanne, su esposa, para animarle a él, le decía “Mi amor tus hijos te necesitan, tus nietos te necesitan, tu iglesia te necesita, es más hasta tus alumnos te necesitan, contaba Dionisio, en su peculiar estilo, lo único que Rozanne mi esposa no me dijo fue, que ella me necesitaba.

Corbata (Roberto Lugo, actualmente Director del STB)

Como alumno recordamos que una de sus principales vestimentas era la corbata del Club Cerro Porteño.

¿A quién le vamos a pegar? (Catalino Franco)

En el inicio de mis estudios teológicos aconteció que, llegando al seminario, saludé al Dr. Dionisio y no recibía el saludo del director. Esto se repitió varias veces, hasta que asumí una acción temeraria y le decidí que esto no puede continuar y que lo iba a confrontar. Sabiendo que es pastor y director no se espera que no salute, y por cierto tengo trasfondo militar, así que decidí confrontarlo para saber cuál era el motivo. Me presenté a su oficina con apariencia de enojado, el Dr. sale y me hace una pregunta ¿A quién le vamos a pegar?, con esta pregunta me quedé asombrado y dejé de cuestionar el tema.

Dionisio Ortiz Mutti como padre (Nelson Ortiz, hijo)

Dionisio Ortiz fue una persona importante para muchas personas por varios motivos: Pastor, Profesor, Consejero, Director del Seminario, Rector de la UEP, entre otros; pero en mi caso, antes de todo esto, fue mi Papá. De niño yo no sabía que él era un Doctor con un PhD en Filosofía de la Religión. Es que él nunca quiso que le llamasen “Doctor” o algo similar. Hasta hace poco no dimensionaba que él fue el primer Paraguayo del ámbito Bautista en obtener un PhD del Seminario Southwestern, en los EE.UU, hasta que un hermano en Cristo me lo mencionó hace unos meses atrás; también este hermano agregó que fue todo un suceso cuando Papá, luego de obtener su Doctorado, volvió a Paraguay para vivir y trabajar, en vez de quedarse en los EE.UU.

Pero como nunca mencionaba ni utilizaba sus títulos, yo me di cuenta de esto recién entrando en mis años de adolescencia.

A pesar de pastorear la Primera Iglesia Evangélica Bautista de Asunción, y ser el Director del Instituto Teológico Bautista (hoy Seminario Teológico Bautista), él siempre tuvo tiempo para nosotros como familia. En nuestra niñez, los lunes de tarde eran días para ir al Parque Caballero para andar en bicicleta, junto con mi hermano mayor David. Y entre semana jugábamos partidos en la cancha de la Iglesia; él, con su pantalón y camisa, y nosotros tratando de gambetear alrededor de sus piernas largas.

No solamente tenía tiempo para su familia, sino que también tenía tiempo para las personas que acudían a él. Recuerdo que en un Campamento de Adolescentes, el Consejero de nuestro grupo y también alumno del Seminario, contó su experiencia de pedir ayuda a Papá un día: “Fui a última hora a la oficina del Pastor Ortiz” nos contó. “Con miedo golpee su puerta y pasé; él, cuando me vio se levantó, y me atendió como si recién hubiera llegado a la oficina.” Mentiría si dijese que eso no me enorgulleció como hijo.

Siempre nos enseñó a mi hermano y a mí la importancia de la Biblia. Cuando éramos niños, todas las noches nos leía una historia Bíblica y oraba por nosotros, a más de cantarnos cinco canciones. Era casi un Culto completo, excepto por la Ofrenda. Al final teníamos que aprender y decir un versículo Bíblico, así es que el primer versículo Bíblico que recuerdo que aprendí fue el Salmo 4:8. Hasta hoy día tengo ese hábito de querer leer la Biblia todos los días.

Nos enseñó también la importancia de servir en la obra de Dios. Una de nuestras primeras “responsabilidades” en la obra de Dios era comprar las empanadas de Don Vito los Sábados por la tarde, para el recreo de los alumnos del Instituto. Por nuestro servicio recibimos una empanada. A esa edad aprendí que las empanadas son deliciosas, pero más tarde entendí que también nos estaba enseñando la importancia de servir a otros en la obra de Dios. “Así es la obra”, nos decía. “A veces había que comprar para la merienda, otras veces abrir y cerrar las puertas del Templo, y en otras ocasiones hacer la extra milla.”

Pero lo más importante es que él tenía una forma única de enseñar y explicar la Biblia, y a cada historia Bíblica le agregaba los detalles para que podamos entenderlo mejor. Siempre tenía la palabra precisa para el momento preciso, y la solución a cada problema estaba en un versículo o pasaje bíblico. Durante mi adolescencia él escribió el Comentario Bíblico sobre el libro de Génesis, y en ese tiempo, según él, todas las respuestas a los problemas cotidianos de la vida se encontraban en Génesis. Para resolver los problemas familiares, “vean las historias de los Patriarcas”, nos decía. Para aprender a ser un trabajador responsable, “sigan el ejemplo de José.” “Y no sigan el ejemplo de Lot, que imitó a una sociedad sin temor de Dios.” Hasta hoy día y cuando enfrento situaciones o problemas, me pregunto si la respuesta está en alguno de los cincuenta capítulos de Génesis.

Mi abuelo materno, Nelson Eubank, tenía un dicho. Cuando hablaba de las virtudes de alguna persona, él decía “si hubiese más personas como ésta,

este mundo sería un mundo mejor.” Pensando en el legado y las enseñanzas que Papá nos dejó a nuestra familia, pienso que el dicho del Abuelo Nelson se aplicaría a él, y si yo pudiese dejar a mis hijos tan solo un porcentaje de lo que Papá nos enseñó, este mundo estaría mucho mejor.

Se cortó la Luz (Alejandro Chamorro)

Un día estaba enseñando en el STB y de repente se cortó la luz, entre tanto que los alumnos pensaron que ya iban a estar libres del tiempo que restaba de la clase, Dionisio dijo que todos prendieran sus celulares y continuemos la clase.

Respuesta de parte de Dios (Freddy Almada)

Cuando el clamor del pueblo de Dios se conecta al plan de Dios, inevitablemente se produce una reacción o una respuesta de parte de Dios.

Humildad (Manuel Bonal)

El Pr. Dionisio Ortiz representó el ejemplo vivo de humildad para mí. Era una tarde de clases de antiguo testamento, yo estaba en conocimiento de toda la preparación que él tenía, al punto de tener un PhD. Al llegar a un pasaje en el libro de Salmo él mencionó lo siguiente "luego de muchos años volví a leer este pasaje y el Señor me enseñó algo distinto, sigo aprendiendo cada día..." Esto impactó grandemente mi vida, porque con la preparación que tenía, las canas que ya eran visibles en él, la experiencia en el ministerio, etc. era capaz de admitir ante el grupo de estudiantes que él seguía aprendiendo, fue una lección de humildad para mí y me dejó la siguiente enseñanza, no importa lo que ya sepas, lo importante es seguir aprendiendo con el Señor.

Seguir estudiando (Samuel Enciso)

Fui alumno del Dr. Dionisio Ortiz en el Seminario Teológico Bautista. Una de las anécdotas que llevo en mi mente es cuando el Dr. Ortiz me dio un consejo que en su momento no era tan relevante para mí, sin embargo, tomé la decisión de seguir adelante con la sugerencia que me había dado y le estaré siempre agradecido. Cuando ya estaba finalizando los estudios teológicos y como era muy joven, el Dr. Dionisio Ortiz me hizo la sugerencia de seguir una carrera Universitaria secular, teniendo en cuenta que era muy joven aún. Seguí su consejo y comencé la carrera de Derecho en la Universidad Nacional de Asunción. Hoy puedo decir que haber estudiado esta carrera me ha dado la posibilidad de tener una cultura general y de haber podido conocer a personas con quienes difícilmente tendría algún relacionamiento si no fuera abogado. También debo decir que me sirvió para sostener a mi familia. Estoy muy agradecido al Señor porque guió al Dr. Dionisio Ortiz a darme ese sano consejo que lo llevaré toda mi vida.

Dionisio Ortiz Mutti como colega y amigo (Verena Leonor Rojas Fiorio)

La primera vez que yo compartí con Dionisio como yo le llamo fue cuando el Pr. José Missena, me eligieron a mí, Leonor Rojas y a Dionisio para participar de un congreso en Brasil, fue alrededor del año 1974/1975. Nos fuimos en colectivo, pero tardamos un montón. Él era aún muchacho altísimo, delgadísimo y creo que tenía 18 años. Yo siempre le hacía broma porque estábamos sentados en el último asiento del colectivo. De tan largo viaje y por cansancio, Dionisio

se recostó un momento sobre mi hombro. Cuando despertó se asustó tanto, pero yo no le dije nada. Cada vez que me preguntan cómo lo conocí, yo cuento esta anécdota. Al terminar el congreso cada uno fuimos a nuestras iglesias y no hubo más encuentro con él. Luego, gracias a toda la gestión que hizo el Misionero Green yo fui a los Estados Unidos a estudiar en el seminario Fort Worth Texas, mi mamá me acompañó y estuvo conmigo dos meses. Ese mismo año también fue Dionisio Ortiz. Como extranjeros en ese país nos juntamos, nos juntamos como chicle, algunos creyeron que éramos novios y nos preguntaban: Nooo, no éramos novios, éramos muy buenos amigos.

Todo el tiempo que yo estuve en USA Dionisio fue mi hermano en Cristo, mi compañero, trabajamos en dos iglesias juntos, iglesias de latinos, mexicano y en otra iglesia en Dallas Texas. Terminé mis estudios y regresé al Paraguay.

Dionisio quedó para hacer el doctorado. El quedó 12 años en el Seminario de Texas.

Ahí trabajaba en el comedor, los lugares donde ponían la comida en las bandejas de comida, del seminario que era bien grande. En el verano trabajaba como jardinero, cortaba el césped.

Allí, en el Seminario Fort Worth de Texas Dionisio estaba cortejando una chica americana, era Roxana, con la cual él se casó estando en USA. Después de terminar sus estudios, volvieron con un hijito de un año para ser profesor en el Seminario Bautista de Asunción. El ya se recibió de doctor PhD en teología del Antiguo Testamento. Hizo su tesis, eso le llevó varios años. Roxana le ayudaba a Dionisio en la

redacción de su tesis y también escribía a máquina, cuando estuvimos allí no había computadora, todo era a máquina de escribir.

Dionisio tenía muy bien definido lo que iba a hacer, regresar a Paraguay. Su esposa Roxana le acompañó en el sentimiento y volvieron al Paraguay para servir en la obra de Dios. Roxana trabajó en el colegio Asuncion Christian Academy, ACA como docente por muchos años. Dionisio fue pastor de la Primera Iglesia Evangélica Bautista de Asunción tan pronto como volvió de Estados Unidos. Estuvo muchos años en el programa de los sábados del seminario teológico Bautista del Paraguay. Luego de un tiempo regresaron a los Estados Unidos por un breve tiempo

Estuvo como profesor en el seminario bautista hasta su muerte. Siento tanto que Dionisio se muriera. Una pérdida muy grande en el aspecto denominacional porque él era un ser pacífico, alegre, amistoso, a todos le saludaba era risueño, lo que sea él te hacía reír, una buenísima persona como le decían sus amigos que él ya pecaba de tanta humildad desde su juventud. Aunque hubiera gente que hablaba de forma negativa de otra persona, pero Dionisio sabía ver la parte buena de la persona. Siempre encontraba el lado bueno de la cosa.

A Dionisio no le gustaban las confrontaciones. Una cualidad suya era una persona mansa y humilde y sus predicaciones eran por la capacidad que él tenía eran profundas. Dios le llamó a su presencia el 15 de noviembre de 2017, sus obras y legado queda para seguir bendiciendo a todos.

Conclusión

El Dr. Dionisio Ortiz impactó la vida de todas las personas que lo rodearon. Su espíritu humilde, afable, y gozoso siempre irradiaba a sus estudiantes. Qué gran privilegio haber tenido la bendición de poder tenerlo desde mis 14 años. Su legado ha sido tan amplio y profundo que sigue y seguirá bendiciendonos. ¡Gratitud inmensa por este gran siervo de Dios!

Autora

Mirta Estela Barreto Ibarra es actualmente docente del Seminario Teológico Bautista del Paraguay. Doctora en Teología por el Seminario Internacional Teológico Bautista de Buenos Aires. Doctora en Ciencias de la Educación por la UEP, y pastora de la Iglesia Bautista de Sordos Manos que Resplandecen.